

Hou Hanru es uno de los más cotizados comisarios de arte contemporáneo de la escena internacional. Artista y crítico a la par que comisario, su trabajo se desarrolla en diversos campos como el profesorado, la crítica y el comisariado. Recientemente pasó por Madrid para mostrar su último proyecto Nunca salgo sin mi cámara en la Fundación ICO y es co-comisario de La Force de l'Art en el Grand Palais (Paris). En 2007, será el comisario de la Bienal de Estambul.



Entrevista con Hou Hanru

Hay un crecimiento de la influencia del arte y una inflación intelectual

¿Dónde se sitúan los límites de acción de un comisario hoy en día?

Esta es una pregunta habitual, y no hay una respuesta clara por que es cómo si uno se pregunta qué es un artista. Es una labor siempre ligada a las actividades artísticas, sobre todo a su evolución. Primero, pienso que no es una profesión bien definida, pero tampoco tiene por qué estarlo. Por lo menos, para mí. Consiste no solamente en organizar las exposiciones, sino en concebirlas. Es una participación en la creación de ideas, de productos artísticos o culturales. Las exposiciones forman parte de mis actividades, pero no lo son todo. Lo más importante es cómo todo eso se enlaza directamente con la evolución del lenguaje y la ampliación del territorio creati-

vo. Trabajo cada vez más en un "territorio" que mezcla diferentes disciplinas. No es sólo mostrar las obras visuales, el papel de un "curator" se corresponde con incluir toda clase de actividades, toda clase de creadores, toda clase de públicos... Jugamos, al mismo tiempo, un papel de catalizadores, una especie de elemento que puede iniciar ciertas ideas y ciertos proyectos...

Por otro lado, tenemos también una posición, naturalmente, crítica. Soy testigo de lo que pasa e intervengo con ciertas opiniones y acciones. Creo que hablando de "curators", vamos hacia una especie de realidad en la que los fondos de las

exposiciones evolucionan en función de las necesidades, reinventándose continuamente a través de nuevas estrategias en función de cada persona.

Participamos de todo un proceso como intermediarios entre el público y el artista. Como un espejo. Lo más importante es que creamos a través de nuestra colaboración con los artistas un dialogo permanente. Haciendo esto, ayudamos a inventar nuevas escenas y situaciones. Y, sobre todo, creo que tenemos un papel muy importante en cómo traducir el trabajo de los artistas al público.

En relación con esto, usted engloba la figura de artista/comisario/crítico. ¿Qué opinión le merece la figura del comisario como creador?

No hay nada que pueda limitar nuestras acciones, al contrario, me da posibilidades de evolucionar en todos los sentidos. No puedo negar mi lado creativo en la vida. No pienso, en absoluto, que haya una relación de poder entre el artista y el comisario. Más bien, vivimos en un mundo de retroalimentación. Jugamos un papel diferente, tenemos articulaciones diferentes. Es verdad que un comisario es igual de creativo que un artista. Pero esa lucha no tiene sentido, es decir,

quién tiene el poder es quien decide. Hay algunos comisarios que piensan que tenemos una especie de culpabilidad en relación al artista. Yo no lo comparto. No hay que olvidar una cosa en el trabajo del comisario: cinco minutos artísticos, diez minutos de inteligencia y un año de trabajo técnico día y noche. Si un artista puede hacer todo este proceso, puede ser un buen comisario.

El comisario no es alguien que está para pensar un proyecto o concepto y dejarlo. Trabajamos todos los días sobre todos los detalles de una exposición. Si no, una exposición no tiene razón de ser. Es mi forma de trabajo. Sigo todos los detalles a cada momento para que las exposiciones estén perfectamente realizadas.

Retomando su experiencia personal ¿qué diferencias ha observado entre trabajar para una institución pública y para una privada?

Esencialmente, depende de la experiencia de cada uno, de cómo se defina que institución es pública y cual privada. Para mí, no hay diferencia. Por ejemplo, el Centro Pompidou es un museo del Estado, la Bienal de Sydney o la Bienal de Estambul son privadas, financiadas por fundaciones. Al mismo tiempo, todas tienen el objetivo de dar visibilidad al arte o a la creación en general al gran público sin tener beneficios. La definición se encuentra en si la finalidad del proyecto es lucrativa o no, comercial o no. Personalmente, raramente me conciernen las actividades del mercado comercial. Puede ocurrir cuando escribo un texto para un catálogo, pero normalmente nunca he hecho ninguna exposición con fines comerciales. Para mí, o es blanco o es negro. Efectivamente hay diferentes formas de organización, diferentes burocracias dependiendo del país. A veces la noción pública y privada es algo un poco ambiguo.



Un vistazo a la escena artística internacional serviría también para darnos cuenta de un panorama muy complejo que pone en juego los tradicionales centros del arte mundial y la identidad de los artistas...

Para mí en el arte se está generando un nuevo dinamismo. Efectivamente el arte contemporáneo es algo que hoy, con la circulación de la imagen y la información, está en todas partes. Hay una descentralización, pero al mismo tiempo el poder económico, el poder de los medios, el poder de los que crean modelos, de los que generan paradigmas, vienen del centro tradicional, es decir, de Europa o EE.UU. Pero eso es una cosa, lo que es interesante es que hay una proliferación de modelos, y cada vez existen más reflexiones que vienen de artistas de diferente

origen, no occidentales buscando ser una especie de alternativa o resistencia a lo modelos establecidos. Estamos en una situación extremadamente interesante. En este contexto no podemos considerar las cuestiones de identidad como algo pre-fijado, es más bien algo en continuo en movimiento.

Y estas identidades en los márgenes del "establishment" artístico, ¿cómo deberían ser expuestas?

Hay cosas bastantes particulares que tienden a ser, a la vez, reducidas y desarrolladas. Tomando como ejemplo un artista africano: quizá su *atelier* se sitúe en la calle, y jamás ha pensado trabajar para un espacio blanco como una galería o museo. En este caso aquello que se muestra en el museo es una extensión de su actividad de la calle, pero cuanto más entra en este tipo de "establishment" quizás cada vez más trata de adaptarse a la forma de presentación. En este caso existe una contradicción con el mundo en el que vive. A cada cual corresponde proponer, saber lo que quiere hacer... Para mí, los artistas interesantes son aquellos que proponen alternativas en relación a su contexto original y con el que posteriormente se encuentran. Sin embargo, una institución o espacio puede tener el poder de manipular e imponer un cambio de relación en todo eso, absorberlo. Entonces hay que reflexionar, inventar cada vez una nueva estrategia o alternativa nueva. Los artistas que vienen de un contexto no occidental tienen muchas más conciencia en relación a eso.

¿Y no cree que todo ese movimiento de artistas y comisarios sigue debiéndose al mercado?

En efecto, hay muchos sitios donde los artistas venden su trabajo. Si bien, nosotros tenemos una actitud contradictoria frente al mercado. Es problemático en el sentido que puede transformar el trabajo de un artista en algo que se consume fácilmente, pero al mismo tiempo, no lo podemos evitar. Sin el mercado los artistas no pueden existir. Cada cual debe saber que hacer. Las obras que vienen de África o de China, o de donde sea, pueden aparecer distorsionadas en la publicidad, o por lo menos, consideradas como diferentes por el mercado para que tengan un valor particular. No puedo decir si esto es positivo o no.

El arte contemporáneo se ha convertido en algo extremadamente popular, un producto normal en el mercado del "life style", del diseño, de la moda... Cualquier persona que forme parte de la clase "bobo" (nuevos ricos, *trendies*) tiene tendencia a coleccionar obras y ponerlas en el salón. Vemos un poco como los medios han evolucionado frente a todo eso cuando abrimos una revista. Por todas partes hay obras de arte contemporáneo. Hay al menos una página o dos que habla de la Bienal de Venecia, la Bienal de Sevilla, o de la reciente apertura del MUSAC. Esta es una situación muy interesante y a la vez hemos ganado un terreno para el arte contemporáneo que ha adquirido importancia en la sociedad. La dimensión crítica, intelectual, sufre una reducción, una simplificación, es eliminada. Cada cual debe decidir cómo tratar esta situación. Hay un crecimiento de la influencia del arte y una inflación intelectual. **Carolina García**

Shen Yuan. *San Wu Cheng Qun - In Threes and Fours or in Knots,* 1997